

ciones metafóricas, que pueden ser consideradas como verdaderas perífrasis. Asi, en vez de decir la *posteridad*, la nombra un autor con esta amplificación: *la que juzga en el sepulcro á los sábios y á los reyes, y pone á cada qual en su lugar.*

A esta segunda especie pertenece la *paráfrasis*, que es tanto como glosa ó comentario de la proposición; porque, volviendo el autor á tomar la sentencia, se dilata y explica su mente añadiendo alguna reflexión circunstancia o ilación, que ilustre mas la materia. La *paráfrasis* aclara y desentraña el primer pensamiento, acompañándole con otros; y la *perífrasis* substituye solamente una palabra ó una frase, sin alterar la substancia.

Es muy noble y delicado este modo oratorio de amplificar y esclarecer un pensamiento, sin las formas y sequedad escolásticas, que reprueba el buen gusto. De cierto filósofo insigne dice un autor: *fué discípulo de Descartes como Aristóteles lo había sido de Platon, añadiendo sus ideas á las del Maestro.* Esta última cláusula es la *paráfrasis*, porque explica el sentido en que se considera aqui el discipulado de Aristóteles.— En otra parte dice otro escritor, hablando del favor que recibían las letras entre los antiguos: *Los protectores se baxaban á igualarse con los protegidos; y Horacio escribía á Mecenas, que es decir, al mayor grande del mayor imperio.* La distancia de Horacio á Mecenas no sería bien conocida y ponderada si faltase la última cláu-

la, que comenta por desemejanza á los dos antecedentes. De un personage que había llegado á la cumbre de la fortuna, dice otro escritor: *Colmado de riquezas y honores, se hallaba cada dia mas infeliz: sentía que al hombre que ya no espera ni desea, le es muy pesada la vida.*

Volvamos a los diferentes usos de la *perífrasis*. Nos servimos ultimamente de este *tropo* para ornato, realce, y lumbre de la oración, para lo qual contribuyen no poco, como queda dicho mas arriba, las descripciones figuradas, que presentan el pensamiento con variedad y hermosura de colores que recrean á la imaginación. Para no decir sencillamente *nace el sol precedido del alba que disipa las tinieblas y alegra á todas las criaturas*, transforma un ingenioso escritor esta magnífica, pero comun idea con mayor magnificencia y vivo colorido, de esta manera: *Yá vienen anunciando su próxima llegada rayos de fuego que envia de mensajeros. El incendio crece, el oriente se viste de llamas, y los melodiosos coros de las avecillas con no aprendido canto saludan su deseada venida. Doránse las cumbres de los montes, y las eminentes copas de los árboles empiezan á brillar. Un punto resplandeciente asoma, y corre toda la ház del horizonte, rasga y roba el manto á la noche, y llena de luz todo el espacio. Entonces la naturaleza toda abre los ojos para ver al padre de la vida.* Para no nombrar sencilla y absolutamente la *lengua griega*, dice



cierto autor con este noble circunloquio: *aquella lengua con que Homero hizo hablar á los dioses, y Platon á la sabiduria.*

Hemos de convenir despues de todo, en que la *perífrasis* es ociosa si no comunica á la oracion mas energía y lustre; es inutil, si no presenta alguna circunstancia nueva para cubrir lo comun ú obscuro de la frase; finalmente es viciosa, quando es tenebrosa ó muy hinchada, ó sutil, y no sirve para claridad ni para ornato.

Despues de una expresion viva, ilustre, y sólida, es la *perífrasis* una vana pompa y estéril abundancia. Quando nuestro entendimiento está impresionado de una idea felizmente expresada, no gusta de hallarla otra vez con otro trage mas rico, pero menos noble y hermoso. Que- xandose el padre de los tres Horacios de la huida de su hijo en la tragedia de.....le pregunta Julia *¿que querías que hiciese contra tres?* *Morir*, responde el padre, *ó buscar en la desesperacion la última fortuna.* El autor de este pasage, despues que le hizo decir *morir*, debia haber cerrado el pensamiento, arrojando la pluma, con esta sublime y breve respuesta, y no añadirle la última frase que le quita el énfasis y la valentia.

### Hipérbole.

Quando estamos vivamente penetrados de una idea, y los términos comunes nos parecen caidos para levantar el espíritu de la expresion correspondiente; nos servimos de palabras que, literalmente tomadas, pasan mas allá de la verdad, y representan lo mas, ó lo menos, para significar algun exceso, asi en lo grande como en lo pequeño.

El oyente rebaxa de la expresion hiperbólica lo que es menester rebaxar, formandose una idea mas conforme á la nuestra que la que podriamos excitarle con las palabras propias. Asi pues, para dar á entender la gran ligereza de un caballo, se dice, *es un viento, ó se come la tierra.* Tambien se dice de una persona muy lenta en su andar, que *tiene pies de plomo*: y aun es mas encarecida y animada esta misma idea con esta figurada, peregrina, y culta frase de un autor nuestro: *camina sobre los pies de la pereza misma.* Nada de esto es verdad; pero por medio de una comparacion implícita conocemos el grado sumo á que llega la velocidad del animal, y la torpeza del hombre.

Muchos hipérboles se leén en la sagrada Escritura, como en el Exôdo (cap. 3.) donde dice: *Yo os daré una tierra por donde correrán arroyos de leche y miel*, por decir una tierra fertilisima.



En el Génesis : *Yo multiplicaré tus hijos como los granos del polvo de la tierra*, en lugar de tendrás una muy numerosa y dilatada prole. Léemos en el Salmo 35 : *Serán, Señor, vuestros siervos embriagados con la abundancia de los bienes de vuestra casa ; y darles heis á beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes.* ¿ Con que otras palabras se podría significar mejor la grandeza de estos deleytes, y la fuerza de sus efectos que con las de arroyo arrebatado, y de embriaguéz ?

Entre otras terribles y espantosas amenazas que leemos en el Deuteronomio contra los quebrantadores de la ley, habla Dios asi : *Enviaré contra vosotros exércitos de enemigos que cercarán vuestras ciudades, y os pondrán en tan grande aprieto y necesidad, que la señora delicada que no se podia tener en los pies por su gran delicadeza y ternura, quando pariere, vendrá á comer las pares, y la sangre, y las heces en que salió envuelta la criatura, y esto á escondidas de su marido, por no darle parte de ellas.* ¡ Qué terrible exageracion de la grandeza del hambre por el contraste de la delicadeza de una dama y de regalado paladar con lo asqueroso y horroroso de la comida ! Y ; cómo se acrecienta aun ésta contraposicion pintando tan fino y blando el cuerpo de la dama, que no podía tenerse en pie, que es otro hipérbole !

De quatro modos se puede aumentar una cosa por el hipérbole : 1º. por demostracion, como :

*Pedro es un Ciceron* : 2º. por semejanza : *Pedro es como un Ciceron* : 3º. por comparacion : *Pedro es mas que Ciceron* : 4º. tomando el abstracto por el concreto : *Pedro es la misma eloqüencia.* Y aun por otros términos de encarecimiento que no se pueden reducir á formas determinadas, reluce la valentía del hipérbole ; como en estos breves exemplos del estilo conciso : por *los siglos de los siglos*, por decir tiempo sin fin, ó la eternidad : *está en los huesos*, por está muy flaco : *no tiene sobre que caerse muerto*, por anda desnudo es decir, miserablemente vestido : *es la necesidad en pié*, hablando de un pobre necesitado : *huye de su sombra*; hablando de uno muy cobarde : *jugarse el sol antes que nazca*, para ponderar el último extremo del vicio en un jugador : *tomar el cielo con las manos*, para ponderar con esta demostracion exterior de un deseo vehementísimo, manifestado vanamente con la accion de los brazos, el enfado ó enojo de alguno por algun mal suceso ó mala noticia. Decimos tambien familiarmente, pero con mucha energía : *comerse los codos de hambre*, para ponderar, por la dificultad ó imposibilidad de llegar á ellos con los dientes, el apuro último de aquella necesidad.

Véase como con oracion mas rotunda y galana un historiador moderno pinta y engrandece la Grecia para engrandecer á Corinto : *Corinto llave que abria y cerraba el Peloponeso, era la ciudad de mayor importancia en el tiempo en que*



*la Grecia era un mundo, y sus ciudades naciones.*—Para ponderar la rapidéz de las conquistas de Alexandro Magno, dice otro historiador: *Fueron tan rápidas, que el imperio del Asia pareció mas bien galardón de la carrera como en los juegos Olímpicos, que fruto de la victoria.*—Hablando de los célebres artistas griegos, dice otro eloqüente escritor, para ponderar su excelencia: *Athenas produjo entonces los Fidias y los Praxitéles, de cuyos cincéles salieron dioses capaces de hacer, en algun modo, disculpable la idolatría de los atenienses.*

Dice con mucha gracia y novedad nuestro Lorenzo Gracian hablando del genio guerrero de Carlos V.: *Las conquistas de Africa eran sus vacaciones de Europa.* ¡Qué grandeza, por su contraste, da al pensamiento la palabra comun *vacaciones!* El mismo escritor dice, hablando de la fortuna de Fernando el católico: *Empezó por rey de Sicilia, ilustre agüero de su gran cosecha de coronas.* ¡Qué feliz, y juntamente qué osada eleccion de una voz tan ordinaria como *cosecha* para formar una imágen tan extraordinaria como la de las coronas de Aragon, Castilla, Navarra, Nápoles y Cerdeña que ciñeron despues sus sienes !Hablando del descubrimiento de las Indias, cuyos dominios se unieron á España en su reynado, prosigue: *Juntó muchas coronas en una; y no bastandole á su grandeza un mundo, su dicha y su capacidad le descubrieron*

*otro.* Aquí se forma la exâgeracion (sin contar la magnitud de la lisonja) de la grandeza que encierra en sí la palabra *mundo*, aumentada con la repeticion de *otro mundo*, que no existe, pudiendo haber dicho un emisferio y otro, que es lo que quieren significar impropriamente los dos mundos. Pero no se extendería tanto nuestra imaginacion con la verdad cosmográfica, si asi se puede llamar, de los dos emisferios, que componen dos mitades de un todo, como con la imágen ideal de dos todos, esto es, de dos mundos. Es mas poetica esta ponderacion en quanto es mas nueva, y salida del abuso mismo de la palabra *mundo* para significar el orbe terráqueo y de la otra *nuevo mundo* aplicada á la America despues de su descubrimiento; siendo asi que el nuevo y el antiguo reducidos á su verdadero término y natural acepcion geográfica, componen lo que llamamos propiamente la redondez de la tierra.

Por comparaciones contrastadas se realza grandemente el pensamiento, como en estas: *Fué Neron anfíbio entre hombre y fiera; pero Eliogábalo, aun de bruto degeneró.* Al uno, por gracia, se le pinta monstruo entre dos naturalezas; pero al otro se le niegan ambas.

Pero son improprios y viciosos en la oratoria aquellos hipérboles que, pasando de lo verosimil, suben hasta lo imposible. Estos nunca dicen lo que son las cosas; más ni lo que pudieran ser.



Estas exórbitanes ponderaciones son mas permitidas á la fantasía poética, que suele alguna vez sacar de sus quicios á la naturaleza, como la de aquel que dixo.

*Al pie de una corriente*

*Lloraba Galatée*

*De sus divinos ojos*

*Por lágrimas estrellas.*

Esta última expresion es afectada y repugnante á la verdadera eloqüencia, donde la grandeza ó importancia de los asuntos dictan al orador pensamientos grandes, pero naturales.

Léase este epitafio que estampó otro poeta en memoria y elogio de Carlos V.

*Por túmulo todo el mundo,*

*Por luto el cielo, por bellas*

*Antorchas pon las estrellas,*

*Y por llanto el mar profundo.*

En esta alegórica y artística composicion se descubre un violentísimo esfuerzo para juntar en la imaginacion distancias tan enormes, y extremos tan repugnantes á la verosimilitud, y aun á la comprehension humana. De estos encarecimientos, no digo gigantescos, no colosales, sino inmensurables, se formó el lenguaje de los enamorados, esclavos, y aduladores. La expresion

del orador en un asunto alto puede ser alta; mas no tanto que se pierda de vista. Son mas tolerables aquellos términos hiperbólicos que, por una especie de gradacion, ván levantando el pensamiento, sin dexar aquellos inmensos intervalos que corren las imaginaciones desenfrenadas. De este género de vicio adolece esta expresion de Gracian, quando á la vista de un hombre venerable, de pelo y barba blanca, dixo Critilo: *Este vendrá de alguna comunidad, donde sacarán canas á un embrion.* Esta exágeracion sale de los límites de lo verosimil, y aun de la analogía. El autor no quiso aguardar que naciese el feto para que entrase á padecer en este mundo. Y aun recién nacido ¿podrá ser individuo de una comunidad, para padecer sinsabores y contradicciones de los hombres?

Al *hipérbole* pertenece la *Auxesis* ó incremento, que es un *hipérbole* fino, quando por causa de amplificar ó engrandecer una cosa, en lugar de la voz propia ponemos otra mas cruel y terrible, diciendo, por exemplo, *muerto al herido; y sin alma* al lastimado de dolor.

Débase atender hasta que grado puede subir el *hipérbole*, porque muchas veces por querer levantarle sin término, destruimos su fuerza; y alguna vez resulta un efecto contrario al que se busca. Respecto de los *hipérboles* se ha de observar tambien lo que se aplica á las demas figuras en general, que aquellas son mas hermosas



que están mas ocultas, y que no se toman por tales. El hipérbole debe nacer de la pasion provocada de alguna gran circunstancia, como, por exemplo, lo que dice Herodoto de aquellos espartanos que murieron en Termópilas. *Se defendieron (dice) hasta que los bárbaros los sepultaron debaxo de sus dardos.* Está bien exágerada la multitud inmensa de dardos, y no dexa de ser verosimil el caso, porque la expresion hiperbólica con que se pinta parece nacida del asunto mismo. Este pensamiento pasa de los limites de la verosimilitud, y cae en ridícula afectacion quando, hablando de la batalla de las Navas, dice un autor nuestro del siglo del mal gusto: *Las flechas arrojadas encubrian el sol, y se creyó que le apagaban.*

Entre los hiperboles descomunales y ridículos se deben contar aquellas frases fanfarronas, tan vanas y falsas como la realidad de la idea, segun se verá en el siguiente exemplo que lo puede ser de hinchazón y bizarría metafórica. El autor del referido siglo, hablando con el Rey de España, y este era Carlos II. le dice: *Los vaxeles de V. M. abollando á Neptuno su variable espalda, darán ley á los vientos y á las olas; y si alguna vez se rizaren sus espumas, se les dará licencia para ser hermosas, pero no crueles.*

### Silepsis.

La *silepsis* oratoria es una especie de metáfora ó comparacion, por la qual una misma palabra recibe dos acepciones en la misma frase, una en sentido propio, y otra en el figurado. Un autor, para explicar que Achîles, principal motor del incendio de Troya, ardía en amor de Andrómaca, dice: *Ardía con mas llamas que las que habia encendido.* Aqui la palabra *ardía* tiene el sentido propio con respecto á Troya, y el figurado con respecto á Achîles.

Corresponde tambien á este género de traslacion, quando una misma frase es dos veces figurada, es á saber, quando en el primer sentido pertenece á un *tropo*, y en el segundo á otro. Léemos, por exemplo, en estilo místico: *Es necesario mortificar la carne.* En esta oracion la *carne* se toma por el cuerpo humano, esto es, la materia por la obra; y *mortificar* es palabra metafórica, que aqui significa abstenerse de todo deleyte sensual.